

Número 21    REPUBLICA DE COLOMBIA    Febrero 1.º : 1907

REVISTA  
DEL COLEGIO MAYOR  
DE  
NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

---

Publicada bajo la dirección de la Consiliatura



*Nova et vetera*

BOGOTA  
IMPRESA ELÉCTRICA—168—CALLE 10  
MCMVII

## CONTENIDO

El Libertador.....	P. A. HERRAN
Recuerdos.....	JOSÉ MARÍA ESPINOSA
El Espíritu del Colegio... ..	ANTONIO GOMEZ RESTREPO
El último pensamiento.....	OSCAR E. MARTINEZ
Lecturas sobre el arte de educar.....	R. M. CARRASQUILLA
De Año nuevo.....	ANTONIO GOMEZ RESTREPO
Los romances tradicionales en América.....	RAMÓN MENENDEZ PIDAL
Crónica del Colegio.. ....	R. ESCOBAR ROA
Prospecto para 1907.	

## REVISTA

DEL COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

Bogotá, Febrero 1.º de 1907

## EL LIBERTADOR

Para corresponder al deseo que mi amigo el Sr. José M. Quijano Otero, me ha manifestado de que yo escriba algunas palabras en su álbum colombiano, quiero expresarle mi buena voluntad, tomando por objeto de ellas algunos pensamientos del Libertador Bolívar, comunicados en conversaciones de confianza, los cuales me parecieron, cuando los oí, de igual magnitud á la que tuvo y tiene la primera idea que Bolívar concibió de libertar su Patria. La impresión que me hicieron es ahora más profunda, por los acontecimientos que han sucedido en la América Española en casi medio siglo que ha transcurrido desde entonces.

Cuando yo oía de la boca de Bolívar los pensamientos de que voy á hablar, sólo pensaba en la importancia que ellos tenían en ese tiempo, y admiraba la elevación de miras de aquel hombre; el valor con que se proponía vencer nuevas dificultades y la incontrastable perseverancia con que trataba de perfeccionar la obra que había emprendido. Esto era grande, pero nadie podía decir en aquella época que también fuera profético, como ahora podemos decir los que hemos sobrevivido.

Después de la campaña del Perú, se creía generalmente que Bolívar, satisfecho con el triunfo que había asegurado la independencia de las Repúblicas hispanoamericanas, se retiraría á descansar ó se contraería á desempeñar el puesto de Presidente de la gloriosa Colombia, que de preferencia merecían sus servicios.

Era de creerse que con la rendición del Callao había terminado la misión de Bolívar, como terminó la de Wáshington con el Tratado de paz, celebrado entre los Estados Unidos y la Gran Bretaña, el año de 1783; y así lo creían casi todos, ó todos, menos Bolívar. El decía que la misión de Wáshington fue dirigir la guerra hasta obtener el reconocimiento de la soberanía é independencia de las trece colonias inglesas que se habían unido para formar una República, y le habían confiado el mando de sus tropas, nombrándolo Generalísimo de ellas; que, concluída la guerra, él tenía la obligación de devolver á las trece colonias, reconocidas ya como Estados soberanos, las fuerzas que ellas habían puesto á su disposición con un objeto determinado, que ya estaba cumplido; y que él pudo coronar su misión, como la coronó con inmortal celebridad, disolviendo el Ejército continental, haciendo dimisión del cargo de Generalísimo, y retirándose á la vida privada, sin pretensiones de título y honores.

Que después, animado del mismo patriotismo, aceptó la Diputación del Estado de Virginia, á que él pertenecía, para la memorable Convención que concibió y puso en armonía los intereses de los trece Estados en la Constitución que tan fecunda de bienes ha sido para aquella República; que para poner en práctica las mismas instituciones, desempeñó el cargo de Presidente de la Unión, confiado á él en los dos primeros períodos por la votación unánime del pueblo; y en seguida se despidió para siempre de la vida pública, dejando escritas, en calidad de consejos, las más sabias máximas que pudieran recomendarse al pueblo americano. En concepto de Bolívar, Wáshington como guerrero, como hombre de Estado y como simple ciudadano, se elevó por sus virtudes, por sus hechos y por el tino con que siempre obró sobre todos los hombres ilustres de su época; estableció un ejemplo de la grandeza que más puede contribuir á la felicidad de los pueblos; y mereció ser proclamado á una voz: el primero en la guerra, el primero en la paz, el primero en el corazón de sus compatriotas.

Decía Bolívar que Wáshington había hecho más de lo que su misión exigía, y que él, Bolívar, apenas había cumplido la mitad de la suya, porque las dificultades que á él se le presentaban, además de las que ya había superado, eran mucho mayores y de distinta naturaleza de las que Wáshington venció, y se explicaba de este modo: Wáshington no tuvo rivales en el mando, pues la autoridad que ejerció fue legal y formalmente delegada por el Congreso, á que todas las trece colonias obedecían sin contradicción; las colonias inglesas que se declararon independientes, compusieron su República de individuos de una sola casta, continuando la exclusión de individuos de otras castas, establecida bajo el régimen colonial, para dar mayor fuerza de unidad á su organización política, no admitiendo en su composición elementos que se consideraban heterogéneos; los colonos estaban habituados á la práctica del sistema popular representativo establecida por los ingleses; Wáshington no se vio en la necesidad de salir de su patria, dejándola en poder de sus enemigos para buscar auxilios en otros países; las trece colonias fueron auxiliadas con fuerzas militares considerables de mar y tierra por la Francia, y el Gobierno de esta Nación celebró un tratado de alianza con el de las colonias; reconocida la independencia de los Estados Unidos por los Gobiernos europeos, incluso el de la Gran Bretaña, ningún peligro exterior ni interior amenazaba desde entonces á la nueva República; el Ejército fue disuelto porque su permanencia no habría tenido objeto; la masa del pueblo era industriosa y suficientemente instruída para cumplir sus deberes políticos y hacer uso legítimo de sus derechos; y, en fin, desde que terminó la guerra de independencia, el poder civil quedó bien establecido, funcionando sin obstáculos.

Bolívar, comparando su posición con la de Wáshington, hacía estas reflexiones: desde el principio de la guerra se le habían presentado rivales y émulos; unos de importancia é influjo suficientes para contrariar sus planes y

poner en peligro el éxito de la causa que sostenía, y otros embarazosos y perjudiciales por el mal ejemplo que daban; no quedaron en Venezuela ni en Nueva Granada Congresos ni Gobiernos, ni autoridad alguna constituida, desde que sucumbieron bajo el poder de las armas españolas los Gobiernos que habían sido establecidos por los patriotas cuando proclamaron la independencia, y, por consiguiente, la organización política del país, la creación de algún gobierno provisional, y todo, estaba á cargo de él; los españoles, habiendo logrado reconquistar la Nueva Granada y Venezuela, Bolívar tuvo necesidad de salir de estos países para solicitar de casas extranjeras auxilios para la guerra, que escasamente obtuvo; los hombres de todas castas y razas que componían los pueblos de Nueva Granada y Venezuela, fueron llamados para formar, con igualdad de derechos, la República que debía establecerse, á diferencia de la que establecieron las trece colonias inglesas en provecho de la gente blanca solamente, no imitándose en esto la injusta y sustancial imperfección con que fue fundada la República de los Estados Unidos; los que contrariaban el principio de igualdad que Bolívar proclamó y la unión que sostuvo, le hicieron oposición, en Venezuela como blanco, en el Ecuador como mulato, en Nueva Granada como venezolano, los colonos hispanoamericanos no conocían, ni tenían motivo para conocer, el sistema de gobierno popular representativo, porque siempre habían vivido bajo el dominio de un gobierno despótico; el Ejército de Colombia no podía ser disuelto después de la guerra de independencia, porque el Gobierno español, lejos de reconocerla como nación soberana, se reservaba el derecho de reconquistarla; y para hacerlo efectivo, no cesaba de alistar expediciones, y, además, solicitaba la ayuda de otros Gobiernos europeos; después de la guerra de independencia, la República de Colombia se ostentaba grande é invencible en el Exterior, pero contenía en su seno terribles elementos de discordia y anarquía; el poder civil estaba su-

pedido en todo el país por las autoridades militares; la unión de Nueva Granada y Venezuela, que durante la guerra parecía sólida é indisoluble, se estaba relajando rápidamente; se habían suscitado rivalidades entre personas notables que ejercían influjo, y entre algunas secciones de la República; el pueblo, acostumbrado á que le viniera del Extranjero casi todo lo que necesitaba, con excepción de los artículos alimenticios, continuaba en su inacción de rutina respecto de las artes industriales, y como para adormecerlo más, vino al país la suma de veinte millones de pesos del empréstito negociado en Hamburgo, que por el momento sirvió para crear una prosperidad ficticia é instantánea, y para distraer la atención pública de la necesidad que había de limitar los gastos al producto de las rentas que pudieran establecerse sobre la riqueza propia de la Nación, y poco después ese empréstito sirvió de manzana de discordia.

Bolívar creía que su misión era:

- 1.º Expeler las tropas españolas de los últimos atrinchamientos, de las islas de Cuba y Puertorrico, á que habían quedado reducidas, á fin de asegurar definitivamente la independencia de las Repúblicas hispanoamericanas;
- 2.º Emplear su prestigio y su influjo en que estas Repúblicas se confederasen, ó de algún modo se ligasen para defenderse, en causa común, de España, ó de cualquiera otra nación que invadiese á alguna de ellas; y
- 3.º Tomar medidas para impedir que los elementos de anarquía que existían en Colombia, Perú y Bolivia, se pudiesen en acción y destruyesen la organización de estas Repúblicas.

Para la ejecución de este pensamiento, Bolívar formó el plan de llevar á Cuba y Puertorrico, una expedición imponente, formada de tropas escogidas, con el objeto de conquistar la independencia de estas islas, dar libertad á los esclavos, y constituir en ellas una República cuya sobe-

ranía é independencia habían de ser garantizadas por las Repúblicas hispanoamericanas, á fin de evitar pretensiones de anexión de parte de los Estados Unidos ó de México.

La isla de Cuba, según la opinión de Bolívar y de Sucre, está llamada á ser la Gran Bretaña de la América. El Ejército de Colombia, que había quedado en el Perú y Bolivia, debía de ser la base de la expedición.

Las Repúblicas de Colombia, Perú, Bolivia y Cuba, habían de formar una confederación para ayudarse mutuamente á impedir que los elementos de anarquía que existían en cada una de ellas, trastornasen su organización. Esta confederación debería también servir de núcleo para formar la liga á que debían ser invitadas las demás Repúblicas hispanoamericanas.

Este imperio de Repúblicas, decía Bolívar, será respetado por todo el mundo, y servirá de ejemplo y de modelo para que las Naciones europeas de raza latina, adopten el sistema republicano.

Dos eran, en resumen, los temas de Bolívar cuando vino del Perú: defensa exterior por medio de la unión, y precauciones eficaces contra los elementos de anarquía que, en su concepto, amenazaban la seguridad interior.

¿Será considerado el proyecto de Bolívar como la concepción de un genio? ¿O se tomará como un delirio de patriotismo?

En el año de 1825 nadie se había atrevido á hacer la segunda pregunta: entonces había fe en que el invicto nombre de Colombia y el prestigio de Bolívar vencían todas las dificultades. Los triunfos que las armas libertadoras, en pequeño número y con escasos recursos, habían obtenido, eran una garantía para el buen éxito de aquella empresa que, si era colosal, también eran colosales la fuerza moral del Ejército y los recursos de todas clases con que se contaba.

Para formar ahora juicio del proyecto, es necesario tomar en cuenta lo que en aquella época era Colombia; á

qué grado había llegado el entusiasmo de los pueblos y del Ejército; y que el genio y el prestigio de Bolívar ejercían un poder mágico.

Desde que Bolívar tuvo noticia de la sublevación del Ejército de Colombia en Lima, ya no pensó más en su proyecto. Lo que más lo afectó fue que se hubiese tergiversado el objeto con que aquel Cuerpo de tropas quedó allí, y la enemistad que se pronunció de los Oficiales granadinos contra los venezolanos. A consecuencia de esto, él vio que nadie pensaba en los peligros que amenazaban á Colombia, Perú, Bolivia, y en general, á todas las Repúblicas hispanoamericanas, y perdió la esperanza de que la importancia de su plan fuese comprendida.

Las ideas y el proyecto de Bolívar de que he hecho mención, me fueron comunicados por él mismo, y en parte también por Sucre, en el Perú, habiéndome comprometido á organizar uno de los Cuerpos de tropas que debían componer la expedición, y á tomar el mando de él. Después, en el largo viaje que hice por tierra desde Guayaquil hasta Bogotá, acompañando á Bolívar cuando regresó del Perú, él me hablaba de sus planes casi todos los días, y muchas veces, gran parte de las noches, cuando se desvelaba meditando en la suerte futura de Colombia, Perú y Bolivia. Fue entonces que más se extendió en comparaciones de su posición con la de Washington, y de las circunstancias de Colombia al terminar de hecho nuestra guerra de independencia, con las de los Estados Unidos al terminar su guerra, no sólo de hecho por el triunfo de sus armas, sino también de derecho por el Tratado de paz celebrado con la Gran Bretaña, comparaciones que tenían por objeto demostrar que las posiciones de los dos eran muy diferentes la una de la otra, y que á él, Bolívar, no le era lícito ni posible retirarse á la vida privada, ni ocuparse tranquilamente en el desempeño de las funciones de Presidente de Colombia.

Un día en que Bolívar se había extendido en alabanzas á Washington, por sus grandes virtudes y sus altas

cualidades, concluyó con vivacidad diciendo con tono enfático: “Pero yo no imito á nadie; cumplo una misión que no tiene modelo. Ni Wáshington por sus cualidades podría ser el Libertador de Colombia, Perú y Bolivia, ni yo por las mías podría haber sido el Wáshington de los Estados Unidos.”

Al exponer, en resumen, los pensamientos de Bolívar sobre su último proyecto, he hecho uso de mis apuntes, escritos en la época á que me refiero, en los cuales están copiadas literalmente algunas palabras y frases de él.

Si yo fuera literato, me bastaría lo que oí á Bolívar en sus animadas é instructivas conversaciones, para escribir la historia de Colombia. Durante el viaje á que he aludido le oí, en su estilo conciso, expresivo y sublime, el compendio de toda nuestra historia hasta aquel tiempo.

Desde fines del año de 1828, Bolívar se preocupó triste y profundamente por que todo se había conjurado para impedirle que salvase á las tres Repúblicas, que él había arrancado del dominio español, de los males que de tropel venían sobre ellas. Estos países, decía Bolívar, serán víctimas de la anarquía, por falta de concierto, y, sobre todo, por la imprevisión de los personajes que cierran los ojos para no ver el horrendo porvenir.

Bogotá, 12 de Mayo de 1871.

P. A. HERRÁN



## RECUERDOS

La lámina anterior (1) representa el día 8 de Agosto de 1816, cuando oímos generala los prisioneros de La Cuchilla del Tambo, que estábamos en el calabozo de la Cárcel de Popayán.

(1) Se refiere á una acuarela, pintada por el autor mismo de este artículo, y que se halla en el album de Quijano Otero en la página anterior á la en que comienza el presente escrito.—N. de la R.